
REVISTA

DE

MEDICINA PURA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

3 pesetas al año para la Península. — 4 pesetas para el extranjero.

SUMARIO.—Urbaniosis, por *Huffeland*.—Influencia del riego en el saneamiento de las calles.—Caso clínico importante y nuevo en los cuadros nosológicos: Fiebre eruptiva poli-morfa, por *L. Hernández*.—Academia médico-homeopática de Barcelona, por *R. C.*—Instituto homeópata de Barcelona.—Miscelánea.

URBANIOSIS

Que no asuste á mis carísimos lectores este terminacho. Seguidme, y veréis que á mi objeto no cabía otro. Esforzóse mi mente en busca de cualquier epígrafe que diera desde luego idea del objeto que me propongo desarrollar; no di con él: así pues, quédome con el primer título concebido, ya que, ciertamente, dentro de su concisión expresa suficientemente su extensibilidad. Plétora de urbe, saciedad de ciudades; saturación de masa humana.

He ahí una enfermedad que nadie ha definido; todos la padecemos; manifestamos sus gravísimos efectos, sin darnos siquiera cuenta de ella. Y es que, como con todo lo que nos acontece durante la vida, no podemos ser juez y parte á

la vez. Somos en esto todos parte integrante del proceso, y no podemos juzgar de él desapasionadamente: cada hombre es un simple átomo del cuerpo social que, por ley de cohesión moral, busca á su semejante; pero esta atracción tiene su límite, porque pronto nos cansamos, queremos conservarnos también como el átomo á respetuosa distancia: se necesitan electrones, energías intermedias que les separen al mismo tiempo; pero la masa crece con la adhesión de nuevas moléculas. Éstas comprimen á las primeras, diríamos nuclearias, y sufren por cohibir aquellas fuerzas é imposibilitar su libre funcionamiento. Por esto es el trabajo constante de asimilación y desasimilación en las mismas ciudades, de crecimiento y disminución.

Coged una masa de carbón. Introducid calorías en su interior. Aquella rubicundez que adquiere y el ardor que os prohíbe su contacto, es fuerza entre sus átomos, que la transfiere á grandes distancias, y es capaz de realizar los enormes prodigios que observamos. Dejadle incólume, y se eterniza aquella pasividad, hasta que una causa fortuita lo sacude todo.

Yo también soy un miserable átomo de esta inmensa masa carbonífera llamada humanidad, y no me conformo con mi situación. Quiero gozar la verdadera vida. Quiero saborear los placeres de mi independencia, desligándome un tanto de mis congéneres, para ver el renacimiento de otro cuadro distinto del que siempre estoy contemplando.

Por esto me separo de cuando en cuando breves momentos y quiero ser espectador del tea-

tro de la vida social y examinar sin la propia pasión sus miserias.

Desde una altura donde veo el mar en su larga extensión, dejando á un lado Barcelona oculta, diviso las costas con sus pueblecillos de agricultores, de pescadores; la cordillera de montañas, que les preserva de los vientos recios, salpicada con aldehuelas y casitas sueltas donde se disfruta la naturaleza en todo su esplendor. Un tanto más lejos, un inmenso edificio, exteriormente hermoso, donde se albergan los detritus psicológicos, fruto de la actividad inarmónica y por consecuencia insana.

Ahora que ya tienen perturbada su razón, gozan de una existencia tranquila; no la turban los cuidados del mañana, ni de un lejano porvenir. Allí, en su manicomio (este es su nombre), tienen aquello de que carecían en la sociedad civilizada y culta: reposo espiritual, reglamento, orden y silencio, causas todas que han deteriorado su cerebro y conducido la ruina en su alma. ¡Cuántas veces he deseado yo, y con seguridad á todo el mundo le ha ocurrido lo propio, vivir conmigo! Y esto es de todo punto imposible, por cuanto la sociedad nos impone la obligación de juntarnos, de asociarnos, de suspender ó suprimir nuestras propias voluntades y hacer lo que á otro le plazca, debiendo, si eres prudente, callarte tus amarguras y aguantar pacientemente las de los demás, porque la educación así te lo impone, y el chaparrón que desde la mañana á la noche echan sobre ti aquellos con quienes la malhadada suerte te obliga á tropezar.

¡Oh dichosa ley de la lucha por la existencia, factor principal que á tanto nos obliga! ¿No podríamos cumplimentarla en medio de una paz paradisiaca, prescindiendo de mil superfluidades que la civilización nos impone, sin ambiciones desmedidas, rindiendo fervoroso y sincero culto á nuestra madre la naturaleza?

La tendencia inconsciente es á la agrupación y al abandono de las tareas rústicas, cuando ellas son la verdadera fuente de riqueza nacional y moral, que debiera ser la preferente atención de todos los gobernantes. Bien al contrario: cargas insostenibles sobre las propiedades rústicas, embargos y ventas de sus bienes por imposibilidad de tributación. El resultado lógico es el abandono de la labranza y una falta de cultivo que nos empobrece y envilece. Las estadísticas son en extremo elocuentes, para que pongamos nuestro grito en el cielo y pidamos, no sólo se evite la afluencia de toda clase de gentes á las urbes que les dan este cariz tan abigarrado y antipático, donde oímos toda clase de idiomas; debemos rozarnos con las más diversas personas que, á pesar de acudir á ellas en uso de un perfectísimo derecho, careciendo de recursos acuden á los más incomprensibles é indecorosos medios para subvenir á sus necesidades. Es un azote constante el que está cayendo sobre las ciudades, de verdaderos guijarros más ó menos pulimentados (los últimos son los más temibles), quienes se defienden como pueden, engañan, sobornan, roban, inventan cábalas para burlar al infeliz que les atiende, acabando algunos por abandonarnos si no con-

siguen algún empleillo, por cierto bien inadecuado para brazos que nacieron para sacar de las entrañas de la tierra aquello que, bien trabajada, nos daría con extremada prodigalidad.

En España, hoy se continúa produciendo, lo mismo que hace diez años, de cinco á siete hectolitros de trigo por hectárea, mientras los franceses producen veinte, y los belgas veintidós.

Alemania, en veinte años, ha aumentado en trescientos millones de kilos su producción de trigo, y en quinientos veinte la de cebada. Aquí estamos siempre del mismo modo; hay todavía *veinte millones de hectáreas de terreno sin cultivar*, explotándose tan solo *dos millones y medio*. ¿Cabe mayor abandono? ¿y no es verdaderamente doloroso ver cómo estamos almacenando energías, constituyendo grandes focos de población, donde nos asfixiamos por respirar de continuo el aire que ha circulado ya millones de veces por el pulmón podrido de nuestro semejante?

No se crea, sin embargo, que el hombre deba vivir como un anacoreta. No. Pues aun cuando la sociedad, es en general, la farsa mayor que se ha concebido, somos sociables y nos place en alto grado poder alternar con seres cultos que se avengan con nuestras tendencias y aficiones. Se explica, pues, que sin detrimento del campo y de la montaña, donde nos surtimos de sanos alimentos, con los cuales nutrimos nuestro usu-rario cuerpo, oxigenamos los pulmones con aquel rico, ozonizado, puro y perfumado ambiente, y solazamos nuestro espíritu, que extasia y embelesa en el silencio, alterado tan solo

con algún chirriar del alegre pajarillo, anhelamos, no obstante, regresar á la urbe y ver el conjunto soberbio y hermoso que ofrece, el cual hallamos todavía más bello y grandioso después de un paréntesis más ó menos largo. Así se explica el gran número de populosas urbes que en el mundo existen. Véase una nota de las grandes ciudades de Europa:

En Alemania hay 35 ciudades que pasan de 100,000 habitantes. De ellas hay tres que rebasan el medio millón, y son: Berlín (con 1.889,000), Hamburgo (con 706,000) y Munich (con 500,000). Hay además otras doce que pasan de los 80,000.

En Inglaterra (comprendidas Escocia é Irlanda), el número de las ciudades cienmilenarias se eleva á 39; y de ellas pasan del medio millón Londres (4.650,000 habitantes, y, contando todos los suburbios, 6.582,000), Glasgow (760,000), Liverpool (684,947), Manchester (543,969) y Birmingham (522,182); y cuentan de ochenta á cien mil habitantes trece ciudades inglesas más.

En la Rusia Europea las ciudades cienmilenarias son 16, pero de ellas sólo pasan de medio millón de almas San Petersburgo (con 1.440,000), Moscow (con 1.038,000) y Varsovia (con 684,000).

En Francia pasan de cien mil habitantes 15 ciudades. De ellas, París alcanzó, en 1901, á 2.714,000, Marsella se acercó al medio millón con 491,000, y Lyon con 459,000. Las demás no llegan á los 300,000.

En Italia son 11 las ciudades de la categoría de que hablamos. Nápoles, la más populosa, tiene 563,540 almas; en segundo lugar figura

Milán (con 491,400) y en el tercero Roma (con 463,000).

En Austria-Hungría sólo hay 8 ciudades que pasen de los cien mil, y del medio millón pasan únicamente Viena (con 1.675,000) y Budapest (con 716,476).

En España es sabido que son también 8 las poblaciones de más de cien mil almas. Madrid (540,000) según el censo de 1900, Barcelona (533,000), Valencia, Sevilla, Málaga, Murcia, Cartagena y Zaragoza.

En el resto de Europa se cuentan todavía 21 ciudades cienmilenarias más, á saber: 4 en Bélgica, 4 en Holanda, 3 en Suiza, 2 en Suecia, 2 en Portugal, 2 en la Turquía Europea, 1 en Noruega, 1 en Dinamarca, 1 en Rumanía y 1 en Grecia. De ellas sólo pasan del medio millón de almas: Constantinopla, que tiene 943,000, Bruselas, que cuenta con 695,000, incluyendo los ayuntamientos de los arrabales, y Amsterdam, que pasa de 552,000.

De las restantes ciudades europeas, la mayor es Copenhague, que, con los arrabales, llega á 477,000 habitantes.

Todas estas grandes agrupaciones humanas son, como antes he dicho, enormes masas de carbón, cuyos compuestos son hombres, mujeres y niños, almacenados unos encima de otros, haciendo todos monótonamente siempre lo mismo; aburridamente, fastidiados, comiendo á la misma hora siempre y casi siempre lo mismo, acostándose á la misma hora, durmiendo la mayor parte más de lo regular, el obrero matando el tiempo en su taller, el militar en su cuartel,

el canónigo en su coro, el abogado borroneando papel que de nada sirve, etc., etc. Por fortuna, las individualidades y familias enteras, principalmente en el extranjero, viven en el campo, y la ciudad sólo sirve para las industrias, oficinas y despachos, donde las horas de trabajo son consecutivas.

Falta, no obstante, procurar en todas las poblaciones, tanto urbanas como rústicas, el cumplimiento de varios requisitos, entre ellos, dos ya en vigor en Niza y Viena. Aludo á la ozonización de las aguas por medio de corrientes eléctricas. Así quedan purificadas y por completo exentas de todo elemento nocivo y á los depósitos esterilizados de los escombros. Con todo esto y mucho más que se puede decir, viviríamos más y mejor, haciendo menos ingrata la vida urbana.

Dediquemos todos de consuno nuestro esfuerzo al progreso humano, y para ello lo primero es y será siempre el fomento del trabajo rústico, fuente original de toda riqueza, y luego dediquémonos á elevar las almas de los ciudadanos, que, como dice Epicteto, *valen más las almas grandes habitando las modestas viviendas, que viles esclavos como hay muchos en vastos palacios.*

HUFFELAND

INFLUENCIA DEL RIEGO

EN EL SANEAMIENTO DE LAS CALLES

Entre los distintos factores que ejercen una indudable influencia en las condiciones sanitarias de una ciudad, debe contarse en lugar preferente, la contaminación á que por tantas razones está expuesta de continuo la superficie de la vía pública.

Manfredi, Ferraris y otros autores, han demostrado que la inmundicia de la calle, considerada bacteriológicamente, es materia riquísima en gérmenes, porque la abundante substancia orgánica de que se forma, les ofrece un excelente medio para su conservación y multiplicación.

Fácilmente se comprende, pues, que estas inmundicias que permanecen sobre el pavimento un plazo de tiempo más ó menos largo, al desecarse, convirtiéndose en polvo, pueden, ayudadas por el continuo movimiento que domina en la vía pública, levantarse del suelo, infestando el ambiente y el interior de las habitaciones próximas. Como la cuarta ó quinta parte de dichos residuos está formada por un polvo finísimo, casi impalpable, que se alza al menor soplo de aire, y contiene, según las experiencias mejor establecidas, un número de microbios que oscila entre novecientos mil y ciento sesenta millones por gramo, se comprenderá también la justa importancia que todos los higienistas conceden á este asunto, afanándose por establecer los mejores procedimientos de policía urbana,

para limitar, al menos, peligros tan evidentes para la salud pública.

Porque hay que tener en cuenta, que la serie de experiencias practicadas para determinar con exactitud el contenido microbico del polvo de las calles, han demostrado, que á más de contener un número inmenso de gérmenes no infecciosos (saprofitos), encierran también de ordinario los bacilos de la tuberculosis, del tifus, del tétano, de la difteria y del edema maligno, el *diplococo* de la pulmonía y otros gérmenes temibles, algunos de los cuales resisten meses enteros, y pueden, difundiéndose en la atmósfera, causar graves infecciones en los habitantes de las ciudades, sea de un modo directo ó sea indirectamente, contaminando los alimentos, bebi-dos y objetos de uso personal.

Como la substancia infestada, bacterias comprendidas, no pueden pasar al aire cuando se encuentran en una superficie húmeda, se pensó, naturalmente, que el riego de la vía pública, impidiendo la difusión del polvo, era un excelente medio profiláctico que no podía olvidar una buena higiene. Todos los autores que se han ocupado de este asunto en los últimos años, han estado, por tanto, conformes en que el agua, fijando, por decirlo así, el polvo contaminado, contribuía eficazmente en este sentido al saneamiento de las urbes; pero todos, en cambio, estaban conformes también en afirmar, que dicho riego, considerado desde el punto de vista bacteriológico, traía consigo otro mal grave, á saber: que habiendo demostrado la experiencia, que la desecación de las inmundicias, unida á

la luz solar directa ó difusa, tenía una acción bactericida poderosa, y oponiéndose el riego á esa desecación, se favorecía con su empleo la multiplicación de los gérmenes contenidos en el polvo. Wittlin y Mazuschita especialmente, después de distintos experimentos, concluyeron asegurando que el número de bacterias encontrado en el polvo húmedo, era casi doble del que contenía el polvo seco de las calles, y, por tanto, que era muy discutible la utilidad higiénica del riego.

En tal estado se encontraba esta cuestión, hasta que, en el mes de junio próximo pasado, los doctores italianos Simoncini y Viola han estudiado concienzudamente el asunto en Palermo, multiplicando experiencias, cuyo resultado exponen en un artículo publicado en el último número de *Annali D'Igiene Sperimentale*, el cual tenemos á la vista y nos sirve para dar á conocer á nuestros lectores un trabajo que juzgamos interesante por más de un concepto.

Dichos autores, después de exponer todos los antecedentes relativos al particular, en la misma forma que lo hemos hecho sumariamente nosotros, someten á un examen crítico muy razonado los distintos estudios y trabajos de laboratorio que sirvieron á Wittlin y Mazuschita de base para establecer las conclusiones á que nos hemos referido, trabajos en los cuales señalan errores de procedimiento, que son suficientes á invalidar deducciones que se creyeron exactas.

Proceden luego á dar cuenta de la técnica por ellos seguida en sus nuevas investigaciones é insertan á continuación tablas demostrativas de

los resultados que han obtenido, resultados que contradicen terminantemente las afirmaciones que hacían hasta ahora fe en este punto.

Ni la índole de nuestra publicación, ni las limitaciones del espacio, nos permiten trasladar aquí las tablas de referencia, llenas de copiosos é interesantes datos, de todos los cuales, Simoncini y Viola deducen autorizadamente dos conclusiones, que nos parecen muy dignas de fijar la atención, por la transcendencia que tienen en la solución práctica y al parecer definitiva del asunto. Son las siguientes: primera, tanto la luz solar directa como la difusa—aunque ésta en menor grado—ejercen una enérgica acción bactericida sobre el contenido microbico del polvo de las calles; segunda, en el polvo regado y expuesto á la acción de la luz solar directa ó difusa, se manifiesta siempre una disminución del contenido bacteriano, mayor que la que se observa en el polvo seco.

El hecho de que el riego ejerza una influencia, no contraria, sino favorable á la desinfección natural del polvo de las calles, hecho de experiencia que viene á contradecir los resultados anteriormente obtenidos y las opiniones sustentadas por los autores que se ocuparon de este asunto, obliga, naturalmente, á los doctpres Simoncini y Viola á exponer algunas consideraciones, que no huelgan en efecto, porque al buen criterio científico repugna, sin duda, aceptar sin deliberación, conclusiones que en apariencia contradicen también el principio general, por todos reconocido, de que las bacterias, como microorganismos vegetales, como verdaderas

plantas que son, se desarrollan mejor en la humedad.

Los autores, oponiéndose á tales objeciones, hacen constar, que la menor resistencia de los gérmenes á la luz solar cuando se encuentran en un medio húmedo, ha sido, con anterioridad, demostrada, por lo que se refiere á determinadas formas. Como ejemplo, citan los casos siguientes:

Vincent ha observado que el bacilo del tifus, expuesto al sol en el agua, es destruido en poco más de cuatro horas, mientras que en estado seco resiste seis.

Buchner, experimentando sobre el bacilo del tifus, el *coli* y el vibrión del cólera en suspensión en el agua, asegura que la luz ejerce una acción desinfectante muy enérgica sobre ellos. Un agua que contenía al principio de la experiencia cien mil gérmenes de bacilo *coli* por centímetro cúbico, quedó esterilizada después de una hora de exposición á la luz solar directa.

Klein ha demostrado, por su parte, que la forma vegetativa de las bacterias en estado húmedo, es mucho más sensible á la acción de dicho medio desinfectante que en estado de sequedad.

De la misma manera, Sitzen, estudiando en el laboratorio de Higiene de Amsterdam la varia resistencia que ofrecen las bacterias á los desinfectantes, llega al resultado de que el stafilococo áureo, el bacilo del tifus y el vibrión del cólera secos, ofrecen una resistencia mucho mayor á la acción del ácido fénico, que la que ofrecen en estado húmedo.

En vista de todos esos hechos comprobados, los autores consideran que, siendo la luz solar un poderoso desinfectante que destruye en pocas horas las formas bacierianas más resistentes, acción que no se explica sino por un previo proceso químico favorecido por la humedad, no deben extrañar los resultados que han obtenido.

Respecto á la disminución de la forma esporular, que resulta muy clara de sus experiencias, piensan que la humedad no hace en este caso más que favorecer el paso de los esporos, cuya resistencia es tan extremada, á la correspondiente forma vegetativa, haciendo así luego mucho más fácil su destrucción por la luz. Por todo lo expuesto, dichos autores creen lícito afirmar que el riego es un potente medio de profilaxis contra la contaminación del polvo de las calles, porque, además de fijarlo impidiendo que pase al aire, concurre con otros factores naturales á la destrucción de los gérmenes que pueda contener.

Semejante afirmación, resumen del trabajo de que damos cuenta, nos parece de gran interés, y nuestras autoridades municipales harán bien en concederle todo el valor higiénico que encierra, con relación á las prácticas de limpieza que por tantos motivos reclama la vía pública; porque es indudable, que el resultado de estas nuevas investigaciones, hace ver la gran importancia que tiene para el saneamiento de las calles, un riego abundante, uniforme y repetido, que mantenga constantemente húmedo el pavimento.

(De la *Higiene Moderna*)

CASO CLÍNICO IMPORTANTE Y NUEVO

EN LOS

CUADROS NOSOLÓGICOS

Fiebre eruptiva poli-morfa

Con este título designa nuestro Director, el Dr. Comet Fargas, una variedad clínica, que se observa de algunas semanas á esta parte, la que consiste en fiebre, al parecer, gripal en sus comienzos, pero que después de un corto paréntesis apirético, reaparece el cuadro febril con mayor intensidad si cabe, puesto que traspasa algunas veces los 40°, acompañado de brotes cutáneos muy semejantes á la viruela, y que desaparecen prontamente con medicación sencilla, como es *Aconitum* (3.^a), *Belladonna* (3.^a), alternando dos glóbulos cada hora durante los dos primeros días, y luego *Rhus* (6.^a), tres glóbulos cada dos horas, y finalizando con *Mercurio* al cabo de dos días, restableciéndose la normalidad generalmente durante la primera semana.

Pero en el niño Marcos A. Hernández, motivo de la presente historia, las cosas revistieron un carácter más alarmante, puesto que, después de la fiebre premonitoria y tras un periodo de algunos días de completa apirexia, al reaparecer el cuadro febril con la dermatitis correspondiente, lo efectuó con bastante remilgo, por aparecer primero *eczema* diseminado por todo el cuerpo, algo confluyente en la cara y pecho, donde ofrecía, especialmente en la mejilla izquierda, una *flógosis* en el centro de la misma

con tumefacción, rubicundez, calor acentuado y manifestaciones indudables de inflamación del propio tejido conjuntivo subcutáneo, con flictenas-simulando un cuadro erisipelatoso circunscrito. Las temperaturas eran de 39°5 á 40° con pequeñas remisiones por la tarde. Bastantes vesículas tendían á secarse; algunas, que aparecieron nuevamente, presentaban un carácter pustuloso, pero con tendencia á secarse las primeras, formando un rodete blanco. Más tarde, dichas pústulas eran anchas y repletas de exudado purulento que tardó más tiempo en secarse; algunas de ellas ofrecían el carácter de ectima cuyas costras se iban acumulando.

A todo esto, reaparición de nuevas vesícula eczematosas y también nuevas pústulas de regulares dimensiones extendidas por todo el cuerpo, y así sucesivamente fué desarrollándose todo el cuadro patológico eruptivo, sin que presentara nunca un carácter simple, puro y bien definido. La fiebre continuó siempre alta mientras se observaba la aparición de procesos dérmicos, y, como es natural, el colapso era profundo, acompañado de fenómenos nerviosos que revestían bastante gravedad. Consistían éstos en cierta rigidez y dolor en la región cervical posterior, con pesadez de cabeza, vómitos sin que hubiera precedido la ingestión de sustancias alimenticias ni bebidas, súbitos, sin ir precedidos de náusea, signo de Kernik, y adormecimiento de las extremidades, en especial del dedo meñique de la mano izquierda.

El tubo digestivo en mal estado, lengua sucia cubierta por una capa saburral, blanca, bordes

y punta rojizos, faringe rubicunda y paresia intestinal. No existían infartos ni del bazo ni del hígado; nada tampoco digno de especial mención se observaba en la cavidad torácica, tan solo acompañaban ciertos dolores de las ramas intercostales, que desaparecieron prontamente.

Conservóse durante todo el período de la enfermedad la integridad renal, alterándose la composición de las orinas al compás del proceso febril, pero sin presentar nunca albumina ni otro elemento anormal.

El Dr. Comet reservóse siempre el pronóstico, y para aclarar, tanto éste como el diagnóstico de la enfermedad que podía confundirse hasta con la viruela, y establecer el tratamiento más pertinente, fué llamado el Dr. Pinart, y ambos acordaron, de conformidad absoluta con otros médicos afectos á la familia, que se trataba de un caso indefinido y completamente nuevo en la clínica; pero en cuanto al tratamiento no titubearon un solo momento los Dres. Comet y Pinart en emplear los medicamentos nosódicos como de acción más valiosa para el caso en cuestión. Y, en efecto, *Pyrogenum* á la 100.^a dilución algunas tomas seguidas; *Veratrum viride* (1.^a), cuando amenazaba el cuadro meningítico; *Anthracinum* (30.^a) y *Lachesis* (30.^a) dos glóbulos cada hora alternados, y por fin *Variolinum* (30.^a) el primer día de la enfermedad y *Vaccininum* (3.^a) á la terminación de la misma conjuraron por completo el conflicto, cesando la fiebre, descamándose la piel en los puntos erisipelatosos, secándose las pústulas y cayendo las costras de

ectima que afeaban el rostro donde existían en bastante número.

Todo este proceso realizóse satisfactoriamente á los cuatro días de haber empezado el tratamiento con el pyrogenum.

L. HERNÁNDEZ

ACADEMIA MÉDICO-HOMEOPÁTICA DE BARCELONA

SESIÓN PÚBLICA INAUGURAL DEL CURSO DE 1906, CELEBRADA EL DÍA 19 DE ABRIL DEL CORRIENTE AÑO, EN CONMEMORACIÓN DEL NATALICIO DE HAHNEMANN.

Esta antigua corporación, que se distingue por celebrar sus sesiones con un fervor casi religioso, dando la mayor suntuosidad á todos sus actos, en el presente año procuró, como siempre, revestir la fiesta de la mayor severidad científica.

Bajo la presidencia del Dr. Derch y Marsal, con asistencia de las autoridades, de un respetable y numeroso público, y previa concesión de la palabra del señor Presidente, levantóse el activo é inteligente Secretario, Dr. Moragas, para dar lectura á una Memoria-reseña de los trabajos llevados á cabo por la Academia en el curso anterior, campeando en toda ella galanura y elegancia en la frase, recordando, de paso, pertenecer á una verdadera dinastía de médicos homeópatas, ya que fué el primero su abuelo D. Manuel Moragas y Aguilera de las Roviras, al cual siguió el Dr. D. Valentín Mo-

ragas, reputado médico homeópata de nuestra capital, porque, aun cuando reside en Badalona, no pasa día sin ser llamado aquí entre nosotros. Esto nos recuerda las dinastías de los ilustres León Simón y Jousset.

En el decurso de su Memoria marcó los progresos realizados por tan docta corporación, señalando la envidiable altura á que se ha colocado por sus discusiones durante el curso, consignando que las únicas obras científicas publicadas *Neurastenia y su tratamiento*, por el doctor Derch y Marsal, y el manual de terapéutica *Joya homeopática*, por los Dres. Comet y Pinart, han salido de individuos de su seno y que en ella han adquirido los conocimientos necesarios para escribirlas.

Demostró el aumento de la Biblioteca del Dispensario público y el ingreso de los nuevos académicos, Dr. Antiga, uno de los más inteligentes apóstoles de la doctrina homeopática en Méjico; Dr. Peinado, de Colombia, y Dr. Esguerra, de Bogotá, socios corresponsales, y del Dr. D. Tomás Homedes y Espuny, socio de número, cuyas cualidades ya consignamos en nuestro número próximo pasado, presintiendo de un momento á otro su entrada en la Academia, como por fortuna ha sucedido, del cual esperamos un discurso de entrada de sobresaliente mérito.

Finaliza el Dr. Moragas su hermosa Memoria-reseña, con las siguientes palabras de gratitud, que le enaltecen sobremanera, así como lo contrario denigra y envilece: «En esta Academia —dice—veo la casa solariega, noble por sus

años de vida y por las gloriosas empresas que ha llevado á buen término, el principal sostén de la Homeopatía en Barcelona y Cataluña, la que ha dado y seguirá dando facilidades para esbozar y poder seguir con seguridad y firmeza el escabroso camino que conduce desde las Facultades oficiales á las verdades de la Homeopatía, contribuyendo así á aumentar el número de médicos y hacer mayor el número de apóstoles de nuestra doctrina, la que da facilidades á los enfermos necesitados para que puedan aprovecharse de las ventajas de nuestra medicación. En verdad creo que no extrañaréis que á esta Academia, que tan hermosos fines persigue y alcanza, yo la ame con adoración, hasta con delirio; como tampoco extrañaréis que le augure nuevos y continuados éxitos y aumento del número de sus socios, que han de llevarla á gozar de vida brillante y espléndida, mayor aún que la que lleva en el día de hoy.»

Prolongados aplausos resonaron en el salón de actos del local de la Academia, ya que la obra del Dr. Moragas no fué sencillamente un trabajo narrativo, como suelen ser los de tal índole, sino que en todo él brilló la nota científica personal y lo que vale aun mil veces más todavía, un hermoso corazón capaz de vibrar al unísono con el alma del desvalido, sea pobre ó rico, inspirado tan solo por el rico venero hahnemanniano que, donde pisa su planta el hombre en todo el globo, siembra sus ricas semillas y fructifica sus tan ricas y saludables doctrinas.

Concedida luego la palabra al Dr. Aniceto

Suriol, entretuvo durante una hora al auditorio con un trabajo concienzudo y acabado sobre *La viruela*.

Después de un brillante exordio, donde demuestra su carácter tal cual es, sencillo, leal y modesto, cualidades que se equilibran perfectamente con su gran valía, ya que tan solo debido á su excesiva humildad nos habíamos visto privados hasta hoy de su discurso inaugural, ya que en otros años le había correspondido y evadía discretamente tal responsabilidad, nos ha demostrado hoy cuán equivocado él estaba y cuán acertadamente le escogimos entre nosotros, pues habíamos aquilatado de sobra sus méritos y sabíamos cuánto podía dar de sí.

La idea fundamental que le indujo á elegir este tema, fué la ley de similitud, esto es, la homeopatía, que, como dice muy oportunamente, en los siglos VII, VIII, sobre todo á principios del último, fué practicada variolizándose expreso los individuos para prevenir ataques graves, ya que se citan panemias cuyos estragos eran horribles: de 50,000, perecer 20,000 y de 2,000, sólo curar 7.

La idea de la variolización surgida en Oriente propagóse en Europa, y los padres buscaban con afán un caso benigno, para contaminarla á sus hijos. Así nació la verdadera y primitiva vacunación, basada en esta ley de homeopaticidad.

Es curioso luego ver la serie de etapas por las cuales pasó la ciencia, hasta el descubrimiento de Jenner, único sistema de vacunación admitido en nuestros días.

Pasa más adelante á ocuparse en el proceso

en sí: sus formas, períodos, anomalías, complicaciones, bases indispensables para establecer un perfecto diagnóstico y elevarse á un pronóstico racional.

No descuida la anatomía patológica, patogénica y etiológica que explica con prolijidad de detalles á los cuales no podemos descender en este lugar.

Pero donde destaca, si cabe más todavía, el valor de este discurso es al hablar del tratamiento. Divide éste en profiláctico y curativo, consiguando con sobra de argumentos el triunfo de nuestras armas, por contar, no sólo con la linfa de Jenner, sino con el vaccinium y el variolinum que son excelentes medios de vacunación por el tubo digestivo.

Habla luego del tratamiento higiénico, muy digno de tenerse en cuenta, como es no sobrecargar de ropa á los enfermos, empleo de sábanas usadas, no purgarles para evitar retropulsiones del exantema, quitar las cortinas y ropas inútiles de la habitación donde reside el enfermo, temperatura á 15° ó 17°. Cristales encarnados, papeles ó telas rojos ó envolver las lámparas con tela del mismo color.

Dieta durante el período de invasión, y luego caldo ó leche hasta la convalecencia.

Entra luego en el estudio del tratamiento médico, que varía, como siempre; esto es: habida cuenta de que se deben tratar, no viruelas, sino variolosos, y varía el plan según la edad, sexo, temperamento, enfermedades coexistentes, embarazo, etc., señala una larga serie de medicamentos que no es de nuestra incumbencia rese-

ñar, pero cuya acción está perfectamente comprendida para el criterio clínico según la evolución del proceso y sus principales fenómenos concomitantes; mas como las cosas, por desgracia con harta frecuencia, no se desarrollan con la normalidad debida, estudia luego una serie de medicamentos de que conviene echar mano en tales casos, finalizando, para que no se pueda calificar la obra del Dr. Suriol de incompleta, con un resumen del tratamiento, para mayor claridad, y luego del bioquímico de Schüsler.

Así dió cima nuestro eximio compañero á su misión como académico, siendo extraordinariamente grata la lectura de su trabajo al numeroso auditorio que estuvo pendiente de sus labios, prodigándole al final repetidos y prolongados aplausos.

Despidió luego á la concurrencia el señor Presidente, Dr. Derch y Marsal, con un discurso elocuente como todos los que de sus labios salen dedicando, como siempre lo hace, recuerdos, no sólo al fundador de la homeopatía Samuel Hahnemann, si que también al Dr. Sanllehy y demás presidentes que le han sucedido, así como un saludo al actual, Dr. D. Joaquín Costa, que no pudo ocupar este sitio por estar en aquella época todavía alejado de nosotros, sin omitir, como es lógico y natural, su felicitación á los Dres. Moragas y Suriol, héroes de la fiesta.

Después de saludar á las autoridades, representaciones y público, declaró inaugurado el curso de 1906 á 1907, y levantó la sesión.

R. C.

INSTITUTO HOMEÓPATA DE BARCELONA

Esta Corporación celebró solemne sesión el día 29 de abril á las 5 de la tarde, en su local social (Fomento del Trabajo Nacional, Plaza Santa Ana, 4), en conmemoración del 151 aniversario del natalicio de Samuel Hahnemann, en la que, después de la lectura de la memoria reglamentaria por el señor Secretario Doctor D. Jaime Peiró, el Dr. D. José Piqué desarrolló el tema titulado *Algo sobre Puericultura y Medicina Homeopática*.

Galanamente escrita fué la Memoria-reseña del señor Secretario, quien demostró la actividad desplegada en esta naciente Corporación, y el Dr. Piqué demostró las relaciones provechosas que sostiene la doctrina homeopática con la infancia, donde se revelan más que en otra edad sus innumerables ventajas y la falta de acción sugestiva, á la cual muchos atribuyen los notables efectos que se obtienen con nuestros medicamentos.

Por fin, el Presidente de la sección científica, Dr. Grifols, en brillantes párrafos dedicados al numeroso y distinguido público que llenaba los salones del Fomento, dió por terminada la solemnidad y declaró inaugurado el curso de 1906 á 1907.

Obsequióse luego á la concurrencia con una velada musical por distinguidos profesores de nuestra culta ciudad, que ejecutaron doce piezas de escogido repertorio.

En los programas llamaban con justicia la atención, en la página al dorso, monumentos dedicados á la memoria de Hahnemann. Su monumento en París—Cementerio del Padre Lachaise,—erigido por pública suscripción el 21 de julio de 1900. Otro suntuoso monumento en Washington, inaugurado por Mac-kinley, declarado nacional y en el cual se celebra anualmente el natalicio. El Hospital y Escuela Médica-homeopática de New-York, donde se obtiene el Doctorado y todos los estudios de especialidades. El busto en mármol existente en el Hospital Saint-Jacques de París. El Hospital y Escuela de Medicina Hahnemann, en Filadelfia (Estados Unidos), fundada el año 1848 y donde anualmente son asistidos 26,000 enfermos. Y el Hospital general homeopático de Londres, para mujeres, hombres y niños, con departamento especial para la enseñanza á los post graduados.

Esta loable sesión demuestra el arraigo de la homeopatía, no sólo en Barcelona, sino en el mundo entero, y la razón que nos asiste al defender y propagar tan sabia doctrina.

MISCELÁNEA

Fermento Lab.—Obligados como estamos por la índole de nuestra revista á dar cuenta de todas las novedades científicas, debemos incluir la presente, que consiste en señalar la importancia otorgada recientemente á este fermento que

existe normalmente en el jugo gástrico de todos los mamíferos, abundando mucho más en los jóvenes, tanto es así, que se extrae generalmente, para la elaboración farmacológica, de las mucosas de terneras muy tiernas.

Sabido es que una de las dificultades para el régimen lácteo estriba en la dificultad de absorber las grasas, y se ha demostrado por los Dres. Mennier y Chantemesse, de la Facultad de Medicina de París, que esta substancia evitaba los trastornos gastro-intestinales producidos por la mala digestión de la leche, y favoreciendo la asimilación de la misma se comprobaba siempre un aumento rápido de peso en los niños y en los adultos que están sometidos á dicho régimen. Es mejor usarlo algún rato después de haber tomado la leche.

Hospital Homeópata del Niño Dios.—Debemos felicitarnos de su desarrollo cada día mayor y de su estado próspero, declarado en la reunión celebrada el 12 del próximo pasado febrero. Con la ampliación para albergar no solamente niños, si que también mujeres, de lo cual dimos oportuna cuenta, ha mejorado notablemente y satisfecho una necesidad imperiosa en nuestra capital, donde existen muchas jóvenes separadas de sus familias y que, al caer enfermas se veían obligadas á recibir los auxilios en el hospital de la Santa Cruz y sufriendo las torturas de arcaicas medicaciones ó demasiado modernas y mal experimentadas.

En recompensa á tales esfuerzos realizados

por la ilustre Junta, aumentaron las subvenciones y donativos, con lo cual se ha llegado á un estado pecuniario floreciente. Tal es así, que el activo y filántropo Director, Dr. Giró, ha resuelto dar más desenvolvimiento al dispensario público de la Barceloneta, y crear otros, diseminados en puntos *ad hoc* para que la doctrina homeopática se propague y vaya sembrando sus beneficios por toda nuestra extensa población como ramas ó hijuelas del propio hospital.

Debemos congratularnos de tal empuje y reiterar nuestro pláceme á cuantos contribuyen con su celo al sostenimiento de tan benéfico asilo.

Congreso de higiene.—En nuestro número próximo publicaremos un extracto de todas las sesiones que se inauguraron solemnemente el 27 de Junio en el Palacio de San Jorge de la Diputación provincial.

Nievelina (Bisulfito sódico).— Con este nombre se designa el preparado químico que se utiliza para la conservación de las substancias alimenticias. Debemos recomendar á las autoridades la persecución de esta nociva industria y vigilar sobre todo los mercados y abacerías donde se abusa de este y otros elementos sumamente perjudiciales y que requieren una fiscalización honrada (lo cual, por desgracia, ya es más difícil).

Faltan castigos severos á los que infringen

las leyes en esta forma, pues es más criminal la enfermedad y muerte lenta ocasionada por estos medios, que el asesinato violento.

Caulophyllum y pulsatilla combinados.—

He ahí una nueva mala copia de la homeopatía. Ambas substancias deben su reputación á los adeptos de Hahnemann, cuyas farmacodinamias dan cuenta de su inmenso valor terapéutico para combatir las enfermedades del sexo femenino. Despreciadas se vieron hasta fecha reciente, en que fueron objeto de explotación por parte de los farmacéuticos, llegando algunos de ellos á preferir el alcaloíde de las mismas; pero ahora ya no les basta administrarlas en esta forma, aisladamente, sino que las juntan, creyendo que así surtirán mejores efectos.

Recomiendan este matrimonio en los mismos casos que nosotros las empleamos desde hace más de un siglo; pero debemos repetir lo de siempre: el abuso de las dosis y las intempestivas aplicaciones las desacreditarán y volverán á enterrarlas de nuevo. Falta la atenuación y la simplicidad.

Lo propio debemos decir de otra combinación, del *helalin* y la *pepsina*. Es el primero el principio activo del *Collinsonia*, precioso medicamento para regularizar las funciones del tubo digestivo, gracias á cierta electividad sobre los vasos venenosos abdominales y, por lo tanto, sobre el sistema de la vena porta. Es, pues, un medicamento antidispéptico y antehemorroidario por excelencia; pero como su patogenesis es produ-

cir según la ley de similitud que á nosotros nos rige, lo mismo que cura, de ahí también nuestra voz de alerta, y debemos reiterar lo dicho anteriormente.

Cuidados que requiere la adrenalina.—

No hay ninguna seguridad en los efectos de todas las substancias orgánicas, pues mientras unas veces resultan casi nulas, pasando desapercibidas, otras son demasiado intensas. Esto es absolutamente lo que ocurre con todas ellas. No se puede medir y calcular la acción. Un enfermo, que tomó, según nos dice la *Sociedad de Médicos de Viena*, 30 cc. de una solución al 1 por 1000 para combatir una hemorragia intestinal grave, resultó con tal actividad sobre el fibrinógeno de la sangre, que ésta se coagulaba inmediatamente de extraída por la picadura.

Una inyección de una solución de la misma al 1 por 4000 en la uretra, determinó un colapso, dolores generalizados y hormigueo por todo el cuerpo.

Nuestros medicamentos aceptados por la alopatía.—

La *actea racemosa* se emplea contra el reumatismo, espasmos, cefaleas, hipocondrias, epilepsia, corea, dismenorrea: otros combaten el zumbido de oídos con éxito. En obstetricia favorece el parto, calma la irritabilidad refleja y los desórdenes nerviosos de las últimas semanas del embarazo. Disminuye los calambres del primer período del parto. Da elas-

ticidad á la fibra muscular uterina y partes blandas que debe recorrer el feto, evitando las rupturas y dislaceraciones. En el segundo período aumenta la energía y el ritmo de los dolores.

Tintura madre, 45 á 50 gotas en 24 horas. Extracto, 10 á 30 gotas. Jarabe, extracto en zarzaparrilla cuatro semanas antes del parto. Cimicifugina, 5 á 20 centigramos en píldoras. Aténúen dicha substancia según nuestro sistema, y sobre la ventaja de evitar agravaciones, los efectos serán más plausibles.

Universidad de Pensylvania y la curación de la tuberculosis. — Se ha anunciado oficialmente que el Dr. Pearson ha descubierto una vacuna con la tuberculosis. Ojalá no debamos experimentar una nueva decepción.

La crisis de la Radiografía. — El Dr. J. Hericourt dice en *La Revue*: «Los rayos Roentgen y las emanaciones luminosas del «radio» habian provocado tal entusiasmo, que todos los médicos arrastrados por dicho movimiento se convencieron muy pronto de que ambos extraordinarios agentes habian de poseer gran influencia para curar todas las enfermedades microbianas.

Muy pronto las aplicaron á la terapéutica de dos grandes males incurables: el cáncer y la tuberculosis. Pues vean lo que ha resultado. Después de haber dicho que la radioterapia podía curar el cáncer, se han convencido que las mis-

mas radiaciones puedan transformar una úlcera simple en úlcera cancerosa y que la radioterapia, eu la tuberculosis local, no es en nada superior á los baños de sol, siendo éstos siempre inofensivos y sin complicaciones.

Tampoco se ha confirmado que por la acción de los modernos rayos, el virus rábico se transforme en vacuna, para curar la rabia, según trompetearon dos experimentadores italianos.

Lo único cierto es que acaba de fallecer en Rochester, E. U., el Dr. Weigel, víctima de sus manipulaciones radiográficas, pues era uno de los sabios norteamericanos más entusiastas de la ciencia y aplicación de los rayos Roentgen.

Hace tres años, la aparición de un tumor canceroso en cada mano hizo necesaria la amputación de la mano derecha y tres dedos de la izquierda. Después tuvo alguna mejoría, pero las manifestaciones cancerosas se renovaron y el desgraciado sabio tuvo aún de sufrir seis operaciones más antes de su muerte.»

Vagón clínico. — Durante la guerra ruso-japonesa, los rusos construyeron con destino á la campaña un vagón de dimensiones gigantescas, destinado á clínica quirúrgica ambulante. En dicha clínica hay: sala de consulta y curación; sala de baño; sala de operaciones, iluminada por anchas ventanas y dotada de todo el material necesario en las grandes operaciones; farmacia, habiendo sitio adecuado para alojar al enfermero jefe, una habitación para el cirujano y otra para todos los enfermeros; water-

closet y cámara de calefacción. El vagón está iluminado por el acetileno. El techo, paredes y suelo están tapizados de linoleum. Desde luego se echa de ver los numerosos servicios que pudo prestar en la pasada guerra ruso-japonesa, pudiendo salvar grandes distancias en poco tiempo.

Influencia de los anestésicos sobre las radiaciones de los centros nerviosos.—Según los trabajos de Broca y Becquerel, parece ser que existe una relación muy íntima entre los anestésicos y los rayos emitidos por los centros nerviosos (rayos N y N₁). En efecto, siempre que influyamos en dichos centros con una substancia anestésica, se producen los rayos N y luego los N₁; si dicha producción cesa, indica muerte del ser, y si disminuye, indica peligro del ser.

Contra el tífus.—George T. Moore y Alfred H. Woods han hallado una solución que, echada en el agua, mata inmediatamente los gérmenes tíficos, desapareciendo luego ella misma dejándola completamente pura, por más que la substancia empleada no es nociva para el hombre.

Se trata del llamado caldo bordelés, que se usa también contra la filoxera pero en distinta proporción.

NOTA.—Suplicamos á nuestros lectores el envío del importe de la suscripción anual, si desean evitar interrupciones.
